

De tu brisa en los pliegues incoloros
 Estasiado el espíritu se mece :
 Todo reposa en tí bajo el imperio
 De un oriental incógnito misterio.

¡ Tierra de bendición ! ¿ quién no te adora ?
 ¡ Tierra de amor donde el placer se anida,
 En tus dulces recuerdos se atesora
 Toda la gloria de mi inquieta vida !
 ¿ Quién de tí, si te ve, no se enamora ?
 ¿ Quién, si de tí se enamoró, te olvida ?
 ¡ Bien hizo el que á tus piés por no perderte
 Peleando tenaz buscó la muerte !

Ya sabes qué es de mí, qué es lo que he hecho
 Y lo que voy á hacer, ¡ oh Miguel mio !
 Ya tu curiosidad he satisfecho
 Franquẽando á tus ojos el sombrío
 Pavoroso recinto de mi pecho.
 No olvides que estas hojas que te envió
 Son, para tí, de mi cariño prenda :
 Para Granada, de mi amor ofrenda.

FANTASIA,

INTRODUCCION DE GRANADA, POEMA ORIENTAL.

AL SEÑOR

DON BARTOLOMÉ MURIEL

EN PRENDA DE AMISTAD.

Druselas, 21 de febrero de 1852.

I.

¿ Imaginas que son, Muriel amigo,
 Barreras para mí tiempo y distancia ?
 ¿ Piensas que porque Flandes me dá abrigo
 Mientras tú habitas en la inquieta Francia
 Mi voz no puede platicar contigo,
 Mi pié no puede visitar tu estancia ?
 ¡ Error ! por tí los imposibles puedo
 Y aunque de Francia parto en Francia quedo.

¿ No sabes que el poder de los poetas
 Es inmenso, Muriel : que cuanto tocan
 Hechizan con su magia : que, sujetas
 Á su poder, las almas se convocan
 Á oírles : que con prácticas secretas
 Hablan con el ausente, al muerto evocan,
 Redifican de un soplo las ciudades
 Y hacen retroceder á las edades ?

¿ Sus órdenes no sabes que obedecen
 Ejércitos de genios que á millares

Amigos por dó quier les favorecen,
 Haciéndoles los montes y los mares
 Trasponer : que dó quiera se aparecen
 Sin respetar ni tiempos ni lugares :
 Para quienes no hay diques, ni barreras,
 Policías, aduanas, ni fronteras?

¡ Misero amigo mio ! ese medroso
 Són que á los piés de tu callado lecho
 Percibes con pavor, que tu reposo
 Turba agitando tu apenado pecho,
 No es del chisporroteo bullicioso
 Que alza tu lamparilla, en el estrecho
 Círculo ahogada del cubierto vaso :
 Es el rumor de mi imprevisto paso.

Soy yo que, los espacios trasponiendo,
 De mi secreta magia con el arte
 En alcázar fantástico pretendo
 Tu cairelado lecho trasformarte.
 Soy yo, Muriel, que, ante tu faz abriendo
 Su dorado cancel, voy á guiarte
 través de una espléndida morada
 Por misteriosos seres habitada.

Sí, yo soy quien asalto tu aposento.
 Despierta, pues ; la inspiracion ahora
 En mis entrañas inflamarse siento
 Con fuego creador que las devora.
 Incapaz de guardar mi pensamiento
 El tropel de delirios que atesora,
 Va á romper impetuoso sus barreras
 Y á lanzar en la sombra sus quimeras.

Yo, poeta que al mundo fui evocado
 Del fondo de una abierta sepultura,
 Camino de fantasmas rodeado,
 Sueños de mi creencia y mi locura,
 Manes que sus sepulcros han dejado
 Para seguirme por la tierra oscura,
 Conmigo van y con mi aliento aspiran,
 Dó quier me cercan y dó quier me inspiran.

Sobre sus alas con errante vuelo
 Los antros mas recónditos visito,
 De la pasada edad levanto el velo,
 En sus viejos alcázares habito.

El sueño de sus héroes desvelo,
 Sus caballeros á la lid concito,
 Y al eco audaz de mi inspirado acento
 Acuden cabalgando sobre el viento.

A veces á la luz de las estrellas,
 Por una soledad no conocida
 Ni habitada jamás, sigo sus huellas
 Escuchando el relato de su vida
 En una lengua cuyas frases bellas
 Una armonía exhalan nunca oída,
 Y sin auxilio de palabra ó letra
 En mi encantado corazon penetra.

En aquellas fantásticas regiones
 El tesoro riquísimo se encierra
 De aquellas misteriosas tradiciones
 Que la historia veraz de sí destierra,
 Mas que de sus recónditos rincones
 Tenaz la poesía desentierra,
 Y que, al amparo de la fé y del arte,
 Forman en su region un mundo aparte.

Allí están las tristísimas bellezas
 Que lloraron incógnitos amores :
 Los héroes sin prez cuyas proezas
 No ensalzaron jamás los trovadores :
 Armado el paladin de todas piezas,
 Coronadas las vírgenes de flores,
 Tendidos los de oriente sobre chales
 Ornados con moriscos almaizales.

Allí están las purísimas mugeres
 Que, encerradas en santos monasterios,
 Conversaron del cielo con los seres
 De la virtud sondando los misterios :
 Que oyeron en sus místicos placeres
 De los santos querubens los salterios
 Y cuyo corazon, libre de amores,
 Se espigó y se secó como las flores.

En medio de estos seres ideales,
 Que no están amasados con la escoria
 De que fuimos formados los mortales,
 La vanidad de la mundana gloria
 Desprecio y hallo bálsamo á los males
 De nuestra frágil vida transitoria,

Tejido espeso de miserias largas,
De días de pesar y horas amargas.

Allí es donde, á la luz de las creencias
De nuestra infancia, quemó á las memorias
De nuestra hermosa pátria las esencias
De la fragante poesía. Historias
Cuyo relato embarga las potencias
Son las de estas visiones ilusorias,
Compañeras alegres de mis cuitas,
De edad mejor imágenes benditas.

Espíritus que entorno de mi lecho
Velan y por mi bien se multiplican,
La pesadilla ahuyentan de mi pecho,
Mis penosos ensueños dulcifican,
Del corazón en la impureza hecho
Los malignos intentos purifican,
Y trasforman el campo de mi mente
En un florido Eden resplandeciente.

Ellos en mis vigiliás solitarias
Me distraen con dulcísimas memorias,
Me hechizan con sus himnos y plegarias
Y á que escriba me incitan sus historias :
Por sus regiones vago imaginarias,
Abrazo sus visiones ilusorias,
Y en otra creacion, con otros seres
Paso mi vida, parto mis placeres.

Por eso elijo las nocturnas horas
Para hacer el relato de mis cuentos,
Labrando en las tinieblas incoloras
Las torres de mis locos pensamientos.
Por eso de sus sombras protectoras,
Asaltando á favor tus aposentos,
Vengo á hacerte, Muriel, la pobre ofrenda
De esta loca y fantástica leyenda.

Tú que, amigo sincero, mis pesares
Cariñoso y leal has consolado :
Tú que del infortanio en los azares
Apoyo generoso me has prestado :
Tú que con honda fé de mis cantares
El poder misterioso has invocado
Del duelo y el afán como anatema,
Escucharás benigno mi poema.

Tú que sabes del mundo retirarte,
Sin que pueda el turbion de sus insanos
Delirios en su vértigo arrastrarte :
Que de una noble sociedad de hermanos
Has sabido en tu cámara cercarte
Para escuchar mis cuentos africanos,
Quiero que des tu nombre á la portada
De mi oriental leyenda de GRANADA.

¡ Y ojalá dure la memoria mia
Cuanto duren los siglos venideros,
Y corra este papel, famoso un día,
De la tierra los ámbitos enteros :
Para que desde norte á mediodía
Vayan nuestros dos nombres compañeros,
Y el tuyo brille en la futura historia
Al resplandor de mi futura gloria !

Oyeme pues, Muriel, antes que vuelen
Las horas de los sueños y visiones :
Antes de que los genios se desvelen
Contrarios de mis vagas creaciones,
Y las parleras auras les revelen
El oculto poder de mis canciones :
Antes, en fin, que el sol con rayos puros
Disipe mis poéticos conjuros.

Oyeme lejos del tumulto loco
De la revuelta sociedad, y fía
Que no nos faltará si yo la evoco
Para escuchar mis versos compañía.
Yo, que á mi voz animo cuanto toco,
Voy á poblar la atmósfera vacía
De multitud de espíritus atentos
Que contigo á la par oigan mis cuentos.

Al soplo de mi aliento poderoso
Vá á circundarnos y á prestarme oído
Ese mundo de sombras vagaroso
Por tu preciosos lienzos repartido.
Ese mundo fantástico en reposo
Mantenido hasta hoy, va desprendido
Del muro á hacer de mi velada parte :
Porque, ¿ qué hay imposible para el arte ?

Yo amo, Muriel, los lienzos y esculturas
Que tu curiosa cámara guarnece ;

Sus soñadas ó históricas figuras
Amigos de mi infancia me parecen,
De otra vida anterior memorias puras,
Recuerdos que mi sér rejuvenecen,
Genios tal vez de mi existencia guías,
Que la conducen á mejores dias.

La causa ignoro, mi razon no alcanza
Porqué ha unido, Muriel, mi loca idea
Á un porvenir de luz y de bonanza
Cuanto el lugar de tu mansion rodea :
Mas cuanto en mis delirios de esperanza
Mi corazón, supersticioso, crea,
Lo veo de tus cuartos y pinturas
Ornado con los muebles y figuras.

Ellos han escuchado los primeros
De mi laúd morisco la armonía,
Y, á créer en fanáticos agüero :
Padrinos son de la fortuna mia.
En brazos de esas damas y guerreros
Salen mis versos á la luz del dia
Y yo de su presencia no renuncio,
Crédulo en mi favor, al fausto anuncio.

Yo, en el campo del arte peregrino,
Do quier del arte adorador profundo,
Que presentado á ser voy imagino
En brazos de las artes en el mundo :
Y pues me traje entre ellas mi destino
A desplegar las hojas en que fundo
Mi esperanza á la gloria que ambiciono,
A ilusion tan dichosa me abandono.

Murillo, Rafaél, Salvator Rosa,
Piombo, Teniers, Tiziano, Stein, Morales,
Cuyas firmas de mano vigorosa
Leo sobre esos lienzos inmortales,
Aunque, viles, no logren otra cosa,
Para mis pobres cantos orientales
Yo de vuestra presencia los auspicios
Acepto con afan como propicios.

Y tú, dulce y amante Garcilaso,
Cortesano cantor de los pastores,
Que cuenco pastoril el aureo vaso
Hiciste dó libaste tus amores :

Tú que entre miel y ámbar á tu paso
Sembraste versos que brotaron flores,
Ve si á los míos tu dulzura inspiras
Desde ese marco en que tenaz me miras.

Y vosotros, bizarros personajes,
Seres faltos de sér, á quien del caos
Para adornar sus fondos y paisages
Sacó el genio vivífico, animaos.
Á mis cristianos himnos y salvages
Sonatas africanas despertaos :
La poesía en las pasadas eras
Movió los montes y domó las fieras.

Vivificaos, pues, y en torno mio
Agrupaos, ¡ oh imágenes hermosas
Del amor, el pesar, la fé y el brio !
Venid ceñidas de fragantes rosas,
Ó devorado el corazón de hastío,
Visiones del desierto pavorosas,
Diana impura, llerosa Magdalena,
Vigorosa Judit, robada Elena.

Alba severo, incógnitos señores
De plegados buelillos y valonas,
Apáticos flamencos fumadores,
Zagales cuyas cabras juguetonas
Pasto buscan de céspedes mejores,
Del marco desprended vuestras personas,
Formad una callada fantasía
Que auditorio idéal preste á la mia.

Revivid á mi acento, yo os conjuro,
Creaciones que estais en el dominio
De la imaginacion : congreso impuro
De dioses ya sin cielo, del triclinio
Baja á mi voz, y aunque te sea duro
Renunciar del parnaso al patrocinio,
Ven á adorar en mis severos cantos
La gloria de otros númenes mas santos.

Venid, lúbrica Vénus, rúbia Cérés,
Diosas en otros tiempos inmortales,
Otros genios á ver y otras mugeres
Hollando vuestro altar y pedestales.
Nuevas divinidades, nuevos seres
De prez y de virtud mas celestiales,

Dan hoy á una mejor mitología
Con mas íntima fé mas poesía.

¡ Gracias, bellas quimeras ! ya os percibo
Dejar de mis conjuros al acento
La vil materia en que creó cautivo
Vuestro ficticio sér un pensamiento.
Apréstate, Muriel : al soplo vivo
De mi fecundo é inspirado aliento,
Voy á abrir á tu atónita mirada
El recinto de la árabe GRANADA.

II.

Mas la planta ¡ oh Muriel ! ten un momento
Antes que huelles su frondosa Vega,
Porque traidor me asalta un pensamiento.

Mal retenida entre tus labios juega
La sonrisa del que oye y, caballero,
Aunque tenaz no cree, cortés no niega.

Que estrañas; ay de mí ! por ella infiero,
Que con sincera conviccion cristiana,
Hoy en són tan veraz como severo

Mi voz resuene, cuando ayer mundana
Y de la tierra escándalo profano
El vicio y el placer cantó liviana.

¿ Quieres saber, Muriel, porqué el mundano
Lañá dejando, en arpa vibradora
Las glorias de la cruz canto cristiano?

¿ Quieres saber porqué, bebiendo ahora
Mi inspiracion en el venero vivo
De nuestra Fé, mi voz consoladora

Levanto en el tumulto revulsivo
De nuestro siglo turbulento, al duelo
Del corazon buscando lenitivo ?

Pues voy audaz á descorrer el velo
Que tal misterio encubre, en una historia
Que con orgullo y sin temor revelo.

Reservada y recóndita memoria
Del libro inmaterial del alma mía :
Historia solo para mí : ilusoria,

Poética y gentil alegoría
Nada mas para el mundo, á cuyo oído
Jamás imaginé que llegaría.

Aparta, pues, del límite florido
De Granada, que estás casi pisando,

Tu pié, menos feraz y entretenido
Sendero agreste tras de mí tomando,
Y avancemos, Muriel... pero medita
Que en la region del alma vás entrando.

LAS DOS LUCES.

Es la existencia golfo que se agita
Circundando islas mil, cuyo oléage
De la nada en las playas se limita.

Naves las almas son en que el pasage
Hacemos de este golfo, cuyo centro
El punto es de partida en este viaje.

Centro es la cuna : una isla mar adentro
En la mitad del golfo colocada,
Dó alma y cuerpo se salen al encuentro.

Al mar cada alma desde allí lanzada
Vá de una en otra isla escala haciendo,
Hasta dar en las playas de la nada :

Allí, en la inmensa eternidad cayendo,
Náufrago el cuerpo en la ribera espira
Al Criador su nave devolviendo.

*Amor, deleite, lujo, ambicion, ira,
Gloria, amistad, honor, fama, y orgullo,*
Islas son donde reina la mentira.

Desde ellas nos reclama con arrullo
Fascinator : de danzas y canciones
Nos envia al pasar manso murmullo :

À ellas con falaces ilusiones
Nos atrae y, viajeros perezosos,
Vamos haciendo escala en las pasiones.

Fé, ciencia, religion... son luminosos
Faros que por las varias latitudes
Nos guian de estos mares procelosos.

« ¡ Voga ! nos dicen con su luz : no dudes.
¡ Voga ! » y, pilotos de arte y esperiencia,
Vamos haciendo escala en las virtudes.

Per las pasiones va nuestra existencia
Sus riquezas gastando, y adquiriendo
Por las virtudes va nueva opulencia.

Las naves bien lastradas al tremendo
Vaiven resisten y oléage fuerte :
Las vanas ceden al embate horrendo.

Era yo jóven : mi conciencia inerte
Dormia cuando al mundo audaz y solo